

## EL MORIBUNDO

Amable lector. El paciente yacía en su lecho, de rostro pálido, respiraba con dificultad, sufría sin quejarse. Una enfermera y algunas personas mayores lo acompañaban. En la alcoba contigua un grupo de médicos discutían que hacer: presión arterial 80/50, hemoglobina 6, pulso 40 y oxígeno por debajo de 70.

La hemorragia no cedía. Por carecer de una radiografía, unos decían que además tenía bronquitis, otros que neumonía. Alguien llamó a uno de los acompañantes para indagar por el paciente. Le respondió que era una persona bondadosa, llena de sabiduría que lo único que hizo fue ayudar a los demás, hasta que por falta de alimento perdió su vitalidad.

Como la situación era crítica, uno de los doctores preguntó si había algún pariente cercano. ¿Cómo se llama él?, Vicente, ¿Vicente qué? San Vicente de Paul le respondió al doctor de barba. Luego agregó, entiendo que el moribundo es conocido de Alejandro Gaviria, ministro de Salud y de Mauricio Cárdenas, ministro de Hacienda. A ellos dizque les preocupa este caso, pero como no es el único, prefieren que los doctores también solucionen la falta de plata.

Hace poco más de cien años, don Alejandro Echavarría dijo: “He resuelto fundar un hospital, pero un hospital grande, muy grande, que tenga siempre la capacidad suficiente para albergar a todo hijo de Antioquia y del resto del país que necesite sus servicios”. Esta idea se hizo realidad a partir del año 1934. Desde entonces miles y miles de personas aquejadas por la pérdida de su salud la recuperaron, gracias a la ayuda oportuna, profesional, científica y humana del Hospital San Vicente.

Según la tía Jesusita, el problema de la salud es tan delicado como el proceso de paz o el de la justicia. Ella cree que mientras no se reconozca esta situación, es igual a pretender que un enfermo con cáncer se mejore con dolex. El Estado, igual como lo hacen los médicos cuando alguien muere, debería expedir la partida de defunción. Hace tiempo que Caprecom y Saludcoop fallecieron y nadie se atreve a darles sepultura, y menos a

castigar a quienes le causaron la muerte. Otras EPS se encuentran en estado terminal. Así mismo, es cierto que hay hospitales mal administrados.

La cobertura de salud para todos es un ideal imposible de alcanzar. Máxime si cada juez y cada usuario creen que este servicio no tiene límites. Con frecuencia quien no paga es el que más exige. Se suele decir que las Empresas Promotora de Salud son las que se quedan con el dinero, lo cual no siempre es verdad. Basta mencionar el caso de la Nueva EPS que pertenece al sector oficial y que en términos médicos padece de leucemia crónica. Igual ocurre con Savia Salud.

La tía Jesusita me dijo que si al ministro de salud o al de hacienda les duele o les preocupa algo, que no duden en venir al Hospital San Vicente, que de alguna manera les ayudaran a recuperar la tranquilidad y el optimismo desbordante que irradian.

Medellín, julio 22 de 2015

Rafael Isaza González